

Tomò pues el Señor Dios al hombre, y pùsolo en el paraíso del deilete, para que lo labrase y guardace. (116)

Y mandòlo diciendo: De todo árbol del paraíso comeràs.

Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas; por que en cualquier día que comieses de él, moriràs.

Dijo tambien el Señor Dios: No es bueno que el hombre estè solo: hagámosle ayuda semejante á él.

Luego pues que el Señor Dios hubo formado de la tierra todos los animales terrestres y todas las aves del cielo, llevòlas à Adam para que viese como las habia de llamar: porque todo lo que Adam llamó ànima viviente, ese es su nombre.

tre el cual y el Tigris, está interpuesta la región llamada Mesopotamia, que significa: *colocada en medio de dos rios*..... 5.º porque estas regiones son amenísimas y fertilísimas: 6.º, porque el Paraíso no se hallaba léjos de la Judea, segun parece, así como la Mesopotamia no lo está; porque enseñan los Padres, que Adan arrojado del Paraíso, transcurriendo por algunos lugares, llegó à la Judea, y ahí, ya muerto, fué sepultado en el monte que por sus descendientes fué llamado Calvario, porque ahí se contenía la cabeza del primer hombre, y en el cual crucificado Jesucristo, expió y lavó el pecado de Adan." Migne coment in cap. II. 8 Genes.

116. "El hombre, pues, fué eriado fuera del Paraíso, en el Hebron, segun muchos, cerca del cual acostumbraba orar Jesucristo, para que se entendiese con esto que el Paraíso de las delicias era un don de gracia y no de naturaleza." (Migne, Loc. citat, v. 15.) ¿Y por qué Eva lo fué en él? acaso por figurar à Maria, que daría à luz el verdadero fruto de vida que se hallaba ahí representado; y acaso tambien para significarnos la mayor gloria del hombre, por su renacimiento en el Cristo, simbolizado en aquel huerto. ¡Cuánto sentido y cuántos misterios encierran en sí todas las obras de Dios! Además, se le mandó al hombre que lo labrase y que lo custodiase, dándole en ello un honesto y saludable ejercicio, y no un *trabajo*, ni mucho menos una pena. Hé aqui la labranza como la primitiva ocupacion del hombre; la mas noble, pura y bella por cierto, como mandada directamente por Dios, y como la condicion natural del primer hombre, creado en la gloria de la gracia, de la santidad y de la justicia.

Y llamò Adam por sus nombres à todos los animales y à todas las aves del cielo, y à todas las béstias de la tierra: mas no se hallaba para Adam ayuda semejante á él.

Por tanto el Señor Dios hizo caer en Adam un profundo sueño: y habiéndose dormido, tomó una de sus costillas è hinchò carne en su lugar.

Y formó el Señor Dios la costilla que habia tomado de Adam, en mujer: y llevòla à Adam. (117)

Y dijo Adam: Esto ahora, hueso de mis huesos y carne de mi carne: esta será llamada Varona, porque del varon fué tomada.

Por la cual dejará el hombre à su padre y à su madre, y se unirà à su mujer: y seràn dos en una carne.

Y estaban ambos desnudos, à saber es, Adam y su mujer: y no se avergonzaban.

Pero la serpiente era mas astuta que todos los animales de la tierra que habia hecho el Señor Dios. La cual dijo à la mujer: ¿Por qué os mandó Dios que no comièseis de todo àrbol del Paraíso?

117. Segun Santo Tamás y otros expositores, esta costilla era à manera del semen, que así como es el principio de la generacion, así tambien es supérfluo en el hombre; con esta costilla, pues, en gérmen, no es extraño que el esqueleto humano no presente à la vista esta falta. No debemos de olvidar que Dios ha ocultado casi siempre las huellas de sus caminos à aquella clase de sábios, que solo creen *cuando ven*, en lo que ciertamente no hay mérito, por no haber sumision de parte del entendimiento à la Suprema Razon Divina; hasta que, para el triunfo de su verdad eterna y bien de la Iglesia, hace visible à los ojos de todos, lo que tenia oculto en las sombras del misterio; conducta justa de parte de Dios, "Señor de las ciencias" (I. Reg. II. 3), para poder refrenar la soberbia del entendimiento, por la que tantos se han perdido. Tal vez en la hora menos pensada se encontraràn los vestigios de esa costilla, hasta ahora desapercibidos, porque Dios va preparando à la Iglesia y à su verdad revelada los triunfos que han de obtener en el transcurso de los tiempos.

testad de tu marido, y él tendrá dominio sobre tí. (127)

Y dijo á Adam: Por cuanto oiste la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te habia mandado que no comieras, maldita será la tierra en tu obra: con afanes comerás de ella todos los dias de tu vida. (128)

Espinas y abrojos te producirà, y comeràs la yerba de la tierra. (129)

Con el sudor de tu rostro comeràs el pan hasta que vuelvas à la tierra de la cual fuiste tomado: porque polvo eres, y en polvo te convertiràs. (130)

127. Estaria bajo la potestad del marido, porque por ella, àntes que por él, entró el pecado. Debe pues la mujer vivir subordinada al marido, para cumplir con esta condena, para caminar mejor dirigida y para evitar mayores culpas; pues si à solas y bajo su propio consejo cayó, mientras mas se desvíe de él, mas y mas veces caerá.

128. Hé aquí entre otras, la pena del hombre; el trabajo. El trabajo es una ley; es la condicion legal de todos los hombres, no solo del pobre; quien falta à él, no cumple con su condena, es renuente, y por lo mismo, digno de mayor castigo. ¿Y cumplen con él los holgazanes; los que con un comercio fácil y seguro adquieren ganancias inmoderadas, los que asegurándose con hipotecas mas valiosas y libres de toda eventualidad, dan *filantrópicamente* dinero al necesitado, para que trabaje por ellos y por él; teniendo ellos por lo mismo de que vivir, sin exponerse à las intemperies, à las pérdidas ni à los afanes; mientras el otro tiene que duplicar sus fatigas para cumplir con el pago de las sangrientas usuras? ¿Cumplirán con él los alborotadores de los pueblos, que forjan revoluciones para devorar à aquellos como si fueran pan, "(Psal. XIII. 4)" y cuyos piés corren siempre veloces para derramar la sangre." (Ibid. 3.) ¿Qué penas vendrán sobre estos en el gran dia de su tremendo juicio? Estos seres son la peste y gangrena de la sociedad.

129. Las yerbas son de mas baja condicion que los árboles, y por lo mismo se le imponen como pena.

130. Si esta gran verdad la tuviéramos siempre presente, no se levantaria el hombre con el orgullo de la inteligencia, ni se hincharia con

Y llamó á Adam el nombre de su mujer, Eva: por cuanto era madre de todos los vivientes. (131)

Hizo tambien el Señor Dios á Adam y á su mujer unas tunicas de pieles y vestidos. (132.)

Y dijo: Hé aquí à Adam como se ha hecho uno de nos, sabiendo el bien y el mal: (133) ahora pues, por que no alargue quiza su mano, y tome tambien del árbol de la vida, y coma y viva para siempre. (134.)

la soberbia del corazon; seriamos humildes en nuestras aspiraciones, amables y joviales en nuestro trato: à nadie intentaríamos humillar, à nadie atropellar, ni mucho menos intentaríamos contra su vida; porque al fin y al cabo, nos diriamos: Polvo soy, del polvo vine, y al polvo me volveré.—Cuando la parca me de.—El golpe que me exterminé.—Polvo que disipa el viento.—Polvo que huella la planta,—Y polvo que se levanta—para decaer del momento.—"Ven, oh polvo, y en mi frente—Donde reina la locura—Recuerda que soy basura—Que animó el Omnipotente—Polvo y materia animada—Para saber si soy digno—Del alto cielo ó del abismo—Del alto honor ó de la nada.—Este gran pensamiento es el que nos recuerda la Iglesia, en la seremonia de la ceniza, de que muchos se avergüenzan, precisamente porque les falta la sensatez, porque se han infatuado.

131. Porque Eva en hebreo, significa la que vivifica; asi que la que en el Paraiso se llamó varona, como expresando con este nombre la fuente de donde fué tomada, el varon; ya pecadora se llamó Eva, es decir, madre de los que vienen à la vida; mas los que vienen à la vida son pecadores, ella engendra y vivifica à los hijos del pecado; no así Maria, saludada por el Angel con la palabra ave, contraria de la de Eva, ella es la Madre de los que viven para la virtud y para el cielo.

132. Los vistió, no de púrpura honrosa, ni de vestiduras perfumadas, sino con vestidos de penitencia, que estaban revelando su triste condicion y su caída: pieles de animales muertos cubrian al hombre muerto por el pecado. No están por esto los mundanos, que mientras mas corrompidos, son mas lujosos; y lo peor es que protestan contra estas demostraciones de penitencia aun en otros.

133. Esta expresion de ironía era merecida por los que, dotados de inteligencia y llenos de honor, aun no satisfechos, intentaron ser como dioses, comiendo del fruto prohibido.

134. Perdida ya la felicidad en que fueron criados nuestros prime-

Y echóle el Señor Dios del Paraíso del deleite, para que labraes la tierra, de la que fuè tomado. (135.)

Y echó fuera á Adam, y delante del Paraíso del deleite puso Querubines, y espada que arrojaba llamas, y andaba al rededor para guardar el camino del árbol de la vida. (136)

Hé ahí al universo, hijos míos: hé ahí á la creacion: hè ahí la primera de las grandes obras de Dios; en que saliendo de sí mismo, pasó á revelarse á las criaturas, en su ser eterno y en sus inmortales y gloriosos atributos, para hacerlas felices con la gloria y el honor de la existencia; y mas que todo, con el conocimiento que les daba de sí mismo, reflejándose en todas sus obras.

Hè ahí á los Angeles, habitantes del Empíreo, criados instantáneamente como simples espíritus, y que al eco y llamamiento del Omnipotente, salen del no ser al ser en millares de millares, y se ponen ante su sublime presencia, en espera de sus mandatos. Se

ros padres, eran ya infelices; y si en este miserable estado hubieran comido del árbol de la vida, lo habrían sido para siempre, como lo era el Diablo, por la inmortalidad que comunicaba; fuè pues un nuevo beneficio de Dios el echarlos del Paraíso para que no comiesen aquel fruto, y sujetarlos á una vida de miserias, de la que serían levantados á la inmortalidad, pero á una inmortalidad gloriosa por medio del Cristo, que los reformaría en su naturaleza.

135. Este fuè el primer destino y ocupacion del hombre, la labranza, vida tranquila é inocente, agena de la ruidosa y sanguienta política, y del mentiroso comercio, que todo lo absorve, y que con el lujo con que atesora, derrocha las propiedades y enerva la moral. Esta vida de que se gloriaba Caton, fuè, al par de Adam, la ocupacion de Abel, Seth, Noe, Abraham, Isaac, Jacob, etc. Ahí se encuentran los hombres laboriosos y sin aspiraciones; ahí, regando el suelo con su sudor y recibiendo de Dios el premio temporal de sus fatigas.

136. Querubines, que son perspicacísimos y vigilantísimos, como poseedores de la ciencia, á fin de que los hombres no tocasen aquel fruto de la vida, ni los demonios entrando á él y cortándolo, lo ofreciesen á los hombres en perjuicio de su salud eterna. Parece que el Paraíso desapareció bajo los estratos formados por el diluvio universal.

les somete al mérito de la prueba para merecerse, en cuanto á ellos toca, en el dia de su libertad, la posesion y contemplacion perpetua de Aquella sabiduria eterna, y de aquella hermosura, siempre nueva é inagotable. Luzbel, no reconocido á la alta condicion de naturaleza en que fuè criado, ambicionó ser como Dios, y poner su trono sobre las estrellas del firmamento: seduce á un gran número y se subleva; pero Miguel y sus ángeles salen á su encuentro: luchan con él; y despues de vencerle, le precitan á los abismos; donde aprisionado con los suyos, con cadenas de tinieblas, se reserva para el juicio, en que la Majestad de los cielos, descubrirá á la faz del universo, las conciencias y las prevaricaciones de los malos, y los castigos eternos que les están preparados desde el principio de los siglos.

Hè ahí al mundo creado en aquel in principio “que arroja al pensamiento mas allá de todos los tiempos.” (137) Ahí teneis el origen de los astros y el origen de la tierra, alumbrada por la muchedumbre de los astros. “Yo, dice el Señor, hice la tierra, y creé al hombre sobre ella: mis manos estendieron los cielos, y sus milicias fueron por mí establecidas.” (138) Los cielos y la tierra están revelando el alto poder y la gloriosa inteligencia á quien debieron su origen; ¡oh! la nada es *nada*, y *nada puede dar de sí!* ¡EL QUE EXISTE, EL ETERNO, fuente verdadera de la vida, es el que los sacó á la vida; á él pertenece todo lo que existe, como las obras de escultura pertenecen al artista que las formó; lo demás, *que es nada*, eso es lo que pertenece á la nada; todo lo que *no es*, esa es la posesion de la nada; cuya naturaleza es, *no ser nada de lo que es*. Lo mismo pudiera decirse del acaso. (139)

137. Bossuet.

138. Ego feci terram, et hominem super eam creavi ego: manus meae tetenderunt coelos, et omni militiae eorum mandavi. Isai 45 12.

139. Lo mismo, porque si de la naturaleza de la nada, no puede sobrevenir la naturaleza del ser, porque hay una contradiccion, así de la naturaleza del acaso, aun supuesto este sin la intervencion divina, no puede venir la armonia, esencialmente contraria á aquel; pues si se su-

A la cual respondió la mujer: De la fruta de los árboles, que hay en el Paraíso, comemos:

Mas de la fruta del árbol, que está en medio del Paraíso, nos mandó Dios que no comiéramos y que no lo tocáramos, porque no muramos.

Y dijo la serpiente á la mujer: De ninguna manera morir morireis.

Porque sabe Dios, que en cualquier dia que comiereis de él, serán abiertos vuestros ojos: y sereis como dioses, sabiendo el bien y el mal. (118)

Vió pues la mujer que el árbol era bueno para comer y hermoso á los ojos, y agradable á la vista: y tomó de su fruto y comió, y dió á su marido, el cual comió. (119.)

118. Hé aquí á Luzbel dando principio á su obra de perdicion en la humanidad, sustrayéndola de la sumision debida á la fé y autoridad divinas. ¿Qué podrá subsistir del monumento de la moral y la gracia, destruidos sus fundamentos en la autoridad y la fé? Este ha sido siempre el flanco de ataque para el demonio, porque sabe muy bien, que *sin la fé* se sustrae el entendimiento y cae este en el error, y *sin la autoridad*, el corazon se subleva y obra á su capricho, desviándose así del camino de salvacion. Comienza aquí tambien el reinado de la mentira, con la que el hombre engañado y ciego, va sin tino, dando traspiés y caidas, aun en camino llano, como sucede con el niño que comienza á andar. ¿No se sostienen los mayores despropósitos, aun sobre las verdades menos controvertibles, por esa razon de que tanto se hace alarde? Si la verdad fuera la única luz que dirigiese á nuestro entendimiento, éste caminaria directamente hácia la verdad; pero penetran ahí tambien los fuegos fátuos de la mentira, y hablando con mas propiedad, las rojisas llamas del infierno; y en tal caso, si el hombre no vive de la fé y de las virtudes, ¿quién le podrá persuadir que no es luz la que está mirando, y que le pone el diablo por delante, como el pescador que encandila á los peces para mejor cojerlos? No cabe duda que este hombre ve una luz, y algo mas que luz, porque son llamas infernalmente abrasadoras; y si á él le parecen fúlgidas, es porque viviendo en las tinieblas, no puede apreciar el verdadero fulgor de la luz celeste.

119. Ligera fué Eva en dar oído y crédito á la serpiente, con men-
gua de la palabra santa é indefectible de Dios, y mucho mas, debiendo

Y fueron abiertos los ojos de entrambos: y habiendo ellos echado de ver que estaban desnudos, cosieron unas hojas de higuera, y se hicieron delantales. (120)

Y habiendo oido la voz del Señor Dios que se paseaba en el Paraíso al aire despues del mediodia, escondióse Adam y su mujer de la presencia del Señor Dios en medio del árbol del Paraíso.

Y llamó el Señor Dios á Adam y díjole: ¿En dónde estás? (121)

recordar que la serpiente no tenia el don del habla, exclusivo del hombre, y á la cual no repelió porque le alhagaba demasiado; pero aun mas culpable fué Adam, que sin esa seduccion, y solo por una reprehensible deferencia, comió tambien del fruto, contra la orden expresa de Dios.

Algunos creen que el fruto prohibido fué el de la higuera, otros que la manzana y otros que la cereza; y aunque la Sagrada Escritura no satisface en esto nuestra curiosidad, parecen indicarlo, sin embargo, aquellas palabras de *sub arbore malo suscitavit: ibi corrupta est matertua*. (Cant. VIII. 5.)

¿Que habria acontecido si sola Eva hubiera pecado, é incurrido en la muerte? Tal vez Dios hubiera de nuevo formado otra Eva, viniendo entónces á ser la primera doblemente desdichada, por no poder tener sociedad con el único hombre que habitaba este mundo y para el cual fué hecha.

Como no ha habido error, por extravagante que sea, que haya carecido de sostenedores, los Talmudistas decian que Adam habia tenido á Lila ántes que á Eva; que aquella fué la que pecó, y que de su union con Adam nacieron los diablos: que despues formó Dios á Eva de la costilla de Adam, y que de ella nacieron los hombres, por donde pudieran llamarse los Talmudistas *hermanos de los diablos*.

120. Hay en el Egipto una especie de higuera de enormes ojas, que lleva el nombre de *Adam* (P. Seo.)

121. ¿Dónde estás? así le pregunta Dios, no porque lo ignorara, sino como Padre tierno, que le hace presente la triste situacion á donde lo condujo el pecado. ¿Dónde habia de estar buen Dios! ¿sino léjos de voz y de vuestra santa amistad que anhela el alma! ¿Dónde, sino en las tinieblas del error, en la desgracia vuestra, y bajo el dominio del pecado!

El respondió: Oí tu voz en el Paraíso: y tuve temor porque estaba desnudo y me escondí.

Y díjole: ¿Y quién te ha dicho que estabas desnudo, sino el haber comido del árbol, de que te mandé que no comieras? (122)

Y dijo Adam: La mujer que me diste por compañera, me dió del árbol y comí. (123)

Y dijo el Señor Dios à la mujer: ¿Por qué has hecho esto? Ella respondió: la serpiente me engañó y comí.

Y dijo el Señor Dios á la serpiente: Por cuanto has hecho esto, maldita eres entre todos los animales y bestias de la tierra: sobre tu pecho andarás, y tierra comerás todos los días de tu vida. (124.)

122. Había entrado ya al conocimiento práctico de la ciencia del bien y del mal, y con ese triste conocimiento, entró también el temor y la vergüenza de su desnudez. ¡Funesta ciencia que le hizo perder la tranquilidad y la paz!

123. Comienzan ya los descargos de la humanidad, haciendo recaer la culpa sobre otros: Adam echa la culpa á Eva, y esta á la serpiente. ¡Vana disculpa! la ciencia infusa que se les había dado, les enseñaba que Dios es la misma verdad: que á Dios le debían todo; y que por lo mismo, él solo debía ser su luz, su guía y el exclusivo objeto de su amor.

124. El juez que había llamado ante sí é interrogado á los reos, cuando se dirige á la serpiente ó á Luzbel, oculto en ella, no lo interroga, porque es un espíritu protervo, que ya está juzgado en su condición de ángel, sino que lanza sobre él su anatema. Será por siempre maldita y aborrecida de todos: se arrastrará vilmente sobre la tierra; no ya por la condición de su naturaleza, sino por su maldad y vilipendio: se mantendrá de insectos viles, de reptiles, de raíces é inmundicias: todos la perseguirán y le darán muerte en esa cabeza astuta, falaz y homicida, porque por ella está la muerte en el mundo; y esa mujer, hoy caída de su honor y de su grandeza, se levantará en una hija gloriosa, cuyo fruto bendito de su vientre, glorificará á Dios, glorificará á su madre y glorificará á la mujer, quebrantando con su poderosa planta su feroz cabeza, y triunfando de las potestades de las tinieblas.

Enemistades pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: ella quebrantará tu cabeza, (125) y tu pondrás asechanzas à su calcañar.

Dijo así mismo á la mujer: Multiplicaré tus dolores, (126) y tus preñeces: con dolor parirás à tus hijos y estarás bajo la po-

125. *Ipsa conteret caput tuum.* Este glorioso texto digno de la Madre de un Dios hecho hombre, se desechó como apócrifo por el Protestantismo, que andando el tiempo, en algunas de sus sectas, despojaria también á Jesucristo de su naturaleza divina, convirtiéndolo en un simple hombre. Sin embargo, no es extraño esto, que desde que Dios pronunció esa gloriosa sentencia, anunció también la enemistad que reinaria entre los hijos de la fé y los hijos del error: *inimicitias ponam inter te et mulierem, inter semen tuum et semen illius.* ¿Porqué dais crédito á las Escrituras si vosotros sois de ayer, y estas han sido siempre el depósito de la Sinagoga y de la Iglesia, de quien vosotras las recibisteis? Si teneis facultad de adulterarlas y truncarlas, son ya de ningun valor. Ese texto existia en algunos códices hebreos, y no los alteró la Sinagoga: ese texto lo mantenian la fé y la tradición, puesto que aun el historiador Josefo lo mantenia en sus Antigüedades Judaicas. "Præcepit ut mulier capiti ejus plagas inferret" hasta que, como advierte Rufino en su version, lo borrasteis vosotros. ¿Cómo pues os atreveis á ello? por la mala fé que siempre acompaña á los incrédulos.

126. Muchos serán tus dolores, tus trabajos, tus incomodidades y miserias: parirás á tus hijos con dolores comparables á las penas del infierno.

¿Pues qué, si la mujer no hubiera pecado, habría dado á luz á sus hijos sin dolor, cuando vemos á los animales sufrirlos en los momentos del parto, por ser ello indispensable? Sin duda que el que lo impuso como pena, los habría evitado á la mujer si esta hubiera permanecido fiel, así como la crió en union de Adam en una perfecta felicidad: así como tenia preparado á su fidelidad el fruto del árbol de la vida, para que siempre se rejuveneciesen con él, jamás envejeciesen, ni menos muriesen: así como libró de todo dolor á la Santísima y Purísima Maria, cuando dió á luz al Salvador de las gentes; y así como libró á Adam de todo dolor, cuando sacándole una costilla, formó de ella á su esposa. Así pues, la mujer daría á luz á sus hijos, en medio de aquella tranquilidad y de aquella paz, correspondientes á la inocencia de su estado y naturaleza; y como todo esto era siempre una gracia, no hacen al caso los sufrimientos del parto en los animales.